

8 marzo

Día de la mujer trabajadora

Manifiesto 2007

Desde que en 2003 los colectivos que firmamos este manifiesto venimos pronunciándonos con ocasión del 8 de marzo, hemos ido haciendo mención de las problemáticas que vive a la mujer trabajadora en el contexto de esta Catalunya de la era global. La mayoría de estas problemáticas siguen siendo de plena actualidad, desgraciadamente, año tras año. La lista es larga. Y la globalización de la economía la va alargando –los movimientos migratorios lo ponen de manifiesto, a menudo de manera bien dramática–. Los medios de comunicación social y la misma administración darán, en esta Jornada, datos abundantes y concretos sobre el momento actual de la situación de las mujeres en relación al trabajo.

EL VALOR DE TODO SER HUMANO

Queremos aprovechar la ocasión para hablar de ello desde lo que vivimos en nuestros colectivos, en los cuales solemos partir siempre de la vida concreta de sus miembros para descubrir la interpelación y la llamada de Dios, el Dios de la vida que nos muestra a Jesucristo. Él nos ofrece un proyecto colectivo basado en el reconocimiento de cada persona, de cada hombre y de cada mujer, cosa que siempre sorprende: *Se quedaron sorprendidos al ver a Jesús hablando con una mujer (Jn 4,27)*.

En este sentido, lo primero que queremos poner de manifiesto es, precisamente, **el valor de todo ser humano y, por lo tanto, de la mujer, que no puede estar nunca sometida o ser despreciada, ni puede ser tratada socialmente como objeto de consumo o mano de obra barata**. En medio de dificultades y luchas, muchas mujeres y muchos hombres viven la experiencia positiva de su propia dignidad y de la de los demás. Concretamente la dignidad de la clase obrera y de las mujeres en su seno. Sin embargo, la experiencia también nos dice que demasiadas mujeres son víctimas de la explotación y de la violencia. Y que muchas no son conscientes, ellas mismas, de la propia dignidad. Eso es un primer obstáculo para la lucha. Nos hace falta tomar conciencia y poner esfuerzos para transformar esta realidad negativa.

LA IMPORTANCIA QUE TIENE EL TRABAJO DE LAS MUJERES

En segundo lugar, queremos afirmar una vez más **la importancia que tiene el trabajo para la vida de las personas**. Concretamente, en esta Jornada dedicada a tomar conciencia de ello, queremos subrayar **el valor que tiene el trabajo de las**



mujeres. Es evidente que si trabajamos es para poder vivir. Pero **el trabajo siempre tiene que estar al servicio del crecimiento personal, del desarrollo de la capacidad creativa y de la potencialidad para contribuir al bien común**. La experiencia nos dice, en cambio, que todavía estamos muy lejos de ello. No hay demasiados signos positivos en este sentido. Y, por lo tanto, no podemos relajarnos en la lucha colectiva.

Un contexto

Finales del siglo XIX y principios del XX. En el textil las mujeres constituyen la mayoría de mano de obra. Las condiciones de trabajo, muy duras. A finales de la primera década del siglo XX, en New York hay grandes movilizaciones que se extienden por todo el país. El 8 de marzo de 1909 hay una gran manifestación que es la culminación de una gran huelga empezada en 1908.

Una propuesta

En agosto de 1910 se celebró en Copenhague la 2ª. Conferencia de Mujeres Socialistas. Toman la fecha de la gran manifestación de New York como referente y proponen que el día 8 de marzo sea el Día de la Mujer Trabajadora.

Un hecho

New York. Después de la primera celebración del 8 de marzo, en 1911, el 25 del mismo mes, las trabajadoras de una empresa textil se han declarado en huelga y están encerradas en la fábrica. Hay un incendio y las puertas están cerradas: mueren más de un centenar de trabajadoras.

HAY OTRAS MANERAS DE HACER. LAS MUJERES LAS APORTAN CON NATURALIDAD

Es evidente que en los últimos años se ha producido un cambio en el rol de la mujer en la sociedad. Se ha avanzado en igualdad. Eso es positivo, sobre todo si supone el reconocimiento de la mujer como persona no sólo digna de respeto sino también como protagonista en la construcción de la sociedad. Pero no siempre es así. **Demasiadas veces nos hemos imaginado la igualdad como la posibilidad de que las mujeres puedan hacer lo mismo que los hombres, como si eso siempre fuese bueno.** Quizás no tenemos bastante en cuenta que **hay que aprovechar la diferencia.**

Hay maneras masculinas de asumir responsabilidades. Pero a menudo son más machistas que masculinas y pasan por el rendimiento a costa de lo que sea, por el afán de poder y por la voluntad de autorrealización individual. La experiencia vivida en el seno de nuestras organizaciones nos muestra que **hay otras maneras de hacer. Y que las mujeres las aportan con naturalidad.** En cualquier caso, **maneras que son complementarias en la construcción de una sociedad justa para todo el mundo.**



Tenemos el convencimiento de que, en el campo laboral y de la empresa, por ejemplo, **una mayor eficacia de la producción tiene que priorizar un mayor bienestar de los trabajadores y las trabajadoras.** Y que **las responsabilidades directivas se tienen que ejercer poniendo atención a las personas y a sus necesidades y proveyendo los medios necesarios para dar respuesta.**

Las responsabilidades así asumidas hacen crecer no sólo a la persona que las tiene, sino también al colectivo. ¿No es eso lo que proponía Jesús a quien tenía que asumir responsabilidades en el grupo que estaba constituyendo? Hay páginas en el Evangelio que así lo indican: *Ya sabéis que los que figuran como gobernantes de las naciones las dominan como si fueran dueños, y que los grandes personajes las mantienen bajo su poder. Pero entre vosotros no debe ser así: el que quiera ser importante entre vosotros, que se haga vuestro servidor* (Mc 10,42-44).

NOS COMPROMETEMOS A CONTINUAR

En nuestros movimientos, desde siempre y con avances y contradicciones, hemos ido viviendo y transmitiendo muchos de los valores que, en esta Jornada, se expresan y son reivindicados en la opinión pública. **Nos comprometemos a continuar en este camino con la metodología que nos es propia, partiendo siempre de la experiencia que vivimos y que viven los trabajadores y las trabajadoras con quien compartimos vida y trabajo.** No queremos dejar pasar esta oportunidad para decir que nos comprometemos a continuar trabajando con nuestra Iglesia a fin de que ella misma avance en la construcción de un mundo donde toda persona, mujeres y hombres, tenga su lugar donde desarrollarse integralmente. Sabemos del camino a hacer en el interior mismo de la Iglesia y que eso nos exige un esfuerzo constante para superar contradicciones –el lugar de la mujer en las responsabilidades, la articulación entre los responsables y la base, etc.– Pero sabemos, también, que la Iglesia no es una finalidad en sí misma y que, en cualquier caso, **el compromiso apunta hacia un proyecto que es para todo el mundo, hombres y mujeres, personas inmigradas y autóctonas ... Es por eso que queremos unir nuestros esfuerzos a los de todas las personas que en el mundo luchan positivamente en la misma dirección, concretamente a los de los sindicatos y las organizaciones del mundo obrero.**